

No deja de tener gracia esto de andar con prisas y tártagos para asuntos de arte, aquí donde con tanta calma se toma *lo principal*.

De la Exposición se hablará con detenimiento en LA REVISTA MODERNA, concediendo á las obras y á los autores el espacio que merecen, con toda justicia.

*
* *

Suenan por ahí diferentes nombres de aspirantes al sillón que vaca en la Academia Española. Yo, con permiso de ustedes, tengo un candidato, como cada hijo de vecino, y diré más, como cada periodista.

Se ha dicho que la Prensa ya tenía representación muy honrosa en la Academia con el ilustre Sellés; pero bien puede asegurarse que Sellés no llegó á aquel puesto por sus relevantísimos méritos de periodista, aun siéndolo, sin duda alguna, y de los mejores. A Sellés se le aprecia principalmente como dramaturgo, y desde el teatro, no desde la redacción, ha ido á la Academia, aunque, en justicia, tanto podía ir desde un sitio como desde el otro. Además, Sellés no es periodista *diario* hace mucho tiempo.

Desde que él escribía diariamente, las condiciones de la Prensa han variado no poco: ésta ha ganado en literatura, en amenidad, en ingenio, lo que perdió de doctrinarismo hondo, de severidad sentenciosa y también de retórica y de palabrería convencional, y de seguro, entre los periodistas modernos, pocos habrá á la vez más *modernos*, más *literatos*, de más sólida y abundante lectura y de más conocimiento del lenguaje castizo que Mariano de Cavia, el popularísimo redactor de *El Imparcial*. Burla burlando, sus ideas y el resultado de sus lecturas sirven de alimento intelectual á millares y millares de españoles: su independencia simpática le hace agradable á todo el mundo. No conoce enemigos, y aunque tiene grandes y buenas amistades, Cavia no aguarda más recompensas que las granjeadas honradamente con la pluma.

¿Basta con esto (y no con otras cien cosas que me callo) para poder sentarse al lado de los Sres. X., Y., Z. y otros tantos por el estilo? Si no basta, peor para quien así lo crea.

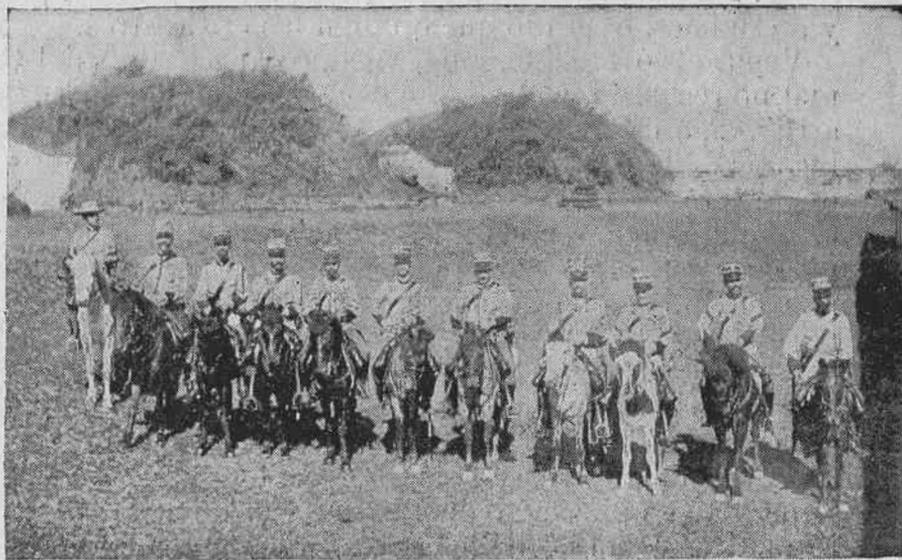
F. NAVARRO Y LEDESMA.



NOTAS DE FILIPINAS

Entre las muchas fotografías de Filipinas que teníamos en cartera para su publicación, figuraban las dos que acompañan á estas líneas. No las hemos utilizado porque la rápida y afortunada extinción de la guerra en aquellas Islas quitó toda su oportunidad á la información gráfica de la prensa semanal ilustrada; pero hoy que se nos presenta ocasión propicia cumplimos con un doble deber de amistad y de patriotismo publicándolas, por referirse á un hecho de relativa importancia, y que al fin va á obtener la justa recompensa del Gobierno.

Trátase de la emboscada de que fué víctima, en los comienzos de la guerra, una sección de voluntarios locales de caba-



llería á las puertas mismas de Manila, al mando del teniente D. Cándido Hernández, sobrino carnal del General de división del mismo apellido.

Todos los individuos que componían dicha sección quedaron heridos ó contusos á consecuencia de la espesa red de alambre colocada entre los árboles por un grupo de insurrectos, con los que además tuvieron que batirse. Damos aquí el retrato del bizarro teniente, el de un gastador que allí se distinguió de un modo notable y del grupo de voluntarios, que pudo salvarse por milagro de la refriega.—R.